

LA NUEVA AMERICA LATINA: logros, potencialidades, complejidades y desafíos

Francisco Domínguez

Centro de Estudios Brasileños y Latinoamericanos de la Middlesex University

LA NUEVA AMERICA LATINA: logros, potencialidades, complejidades y desafíos

Resumen: El artículo enfoca la variedad de gobiernos progresistas en América Latina que, representando un abanico de definiciones ideológicas, desde 1998, colaboran intensamente para reforzar o crear mecanismos de integración regional, aplican políticas que se contraponen y combaten vigorosamente al otrora dominante neoliberalismo. Añade que en menos de 20 años América Latina ha transitado del sometimiento abyecto al *Consenso de Washington* a un *Consenso Sin Washington*. La pobreza en la región ha bajado dramáticamente, los gobiernos controlan áreas clave de la economía, incluyendo materias primas estratégicas y, la soberanía nacional se ha reforzado extraordinariamente. Pero, tales logros no son estables: planes estadounidenses de desestabilización son una amenaza permanente. Además, las políticas de inclusión social, han convertido a millones de individuos en activos ciudadanos. La redistribución, siendo necesaria, no es suficiente para satisfacer las aspiraciones de su nuevo horizonte socioeconómico. Analiza las complejidades y desafíos planteados en esta fase de desarrollo de la nueva América Latina

Palabras-claves: Neoliberalismo, desestabilización, soberanía nacional, redistribución, inclusión social, pobreza, servicios públicos, integración económica.

THE NEW LATIN AMERICA: gains, potentialities, complexities and challenges

Abstract: This article focus the variety of progressist governments in Latin America that, representing a range of ideological definitions, since 1998, intensively collaborate to strengthen the creation of mechanisms for regional integration, apply practices that oppose and fight vigorously the once dominant neoliberalism. It adds that in less than 20 years Latin America has gone from abject submission to the Washington Consensus to a Consensus Without Washington. Poverty in the region has decreased dramatically, governments control key areas of the economy, including strategic raw materials, and national sovereignty has been strengthened extraordinarily. But such achievements are not stable: US destabilization plans are a permanent threat. Besides, social inclusion policies turn millions of individuals into citizens. Redistribution, being necessary, is not sufficient to please the aspirations of its new socio-economic horizon. It still analyzes the complexities and challenges presented at this stage of development of the new Latin America.

Keywords: Neoliberalism, destabilization, national sovereignty, redistribution, social inclusion, poverty, public services, economic integration.

Recebido em: 17.12.2013. Aprovado em: 06.01.2014

1 INTRODUCCIÓN

Desde la elección de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela en 1998, momento en que la totalidad del continente – con la excepción de Cuba – era un gigantesco oceano neoliberal, una variedad de gobiernos que de manera amplia se pueden caracterizar como progresistas o izquierdistas han llegado a la presidencia. Estos gobiernos representan una amplia diversidad de definiciones ideológicas que, no sólo buscan colaborar para reforzar mecanismos de integración regional cada vez más estables y sólidos, sino que además, y también de manera heterogénea, aplican políticas que se contraponen al otrora dominante neoliberalismo y que, en algunos casos, lo combaten vigorosamente. En un breve período histórico (menos de 20 años) América Latina ha transitado de una situación de total sometimiento al Consenso de Washington, a un contexto caracterizado por un Consenso Sin Washington. La pobreza se ha reducido dramáticamente y aspectos clave de la economía, política y sociedad expresan fuertes manifestaciones de autonomía tanto nacional como colectiva a nivel regional. Esta creciente autonomía post-Consenso de Washington, se expresa en una creciente cantidad de instituciones de variados niveles de desarrollo tales como UNASUR, MERCOSUR, Banco del Sur, PetroCaribe, ALBA, CELAC y varios otros. Lo que está en juego es la hegemonía de Washington en su *patio trasero*.

Sin embargo, los logros y avances obtenidos no son estables, pues se caracterizan por la precariedad relativa de los gobiernos de izquierda, especialmente aquéllos que están llevando a cabo transformaciones estructurales profundas tales como Venezuela, Ecuador y Bolivia. La fase de abordaje del déficit social (pobreza, exclusión socioeconómica y política, salud, educación, etc.) aunque no ha estado exenta de complejidades, su implementación como un todo no ha presentado grandes dificultades. Aunque queda mucho por hacer, fuerzas tradicionales de las clases dominantes, en alianza con Estados Unidos, han montado feroz resistencia en algunos de estos países, llegando a poner en peligro la existencia de algunos de estos mismos gobiernos en más de una ocasión.

Las mayores dificultades se presentan una vez que las peores lacras creadas y heredadas del período neoliberal, comienzan substancialmente a resolverse. Estas dificultades se refieren tanto a la profundización de la integración regional, que avanza lentamente, la transformación doméstica de las relaciones sociales de producción, así como la transformación estructural de la función del estado para la creación de la nueva sociedad. Una de las razones fundamentales es que, paradójicamente, la inclusión de millones de individuos a la economía, sociedad, política y cultura de sus naciones, resultado de las políticas públicas de los gobiernos

de izquierda, los ha convertido en ciudadanos activos y pensantes y, por ello, las políticas anti-pobreza son insuficientes para satisfacer las aspiraciones que su nuevo status socioeconómico plantea. Este artículo discute y examina los logros, potencialidades, complejidades y desafíos que están planteados en esta fase de desarrollo de la nueva América Latina.

Con el derrocamiento del presidente socialista Salvador Allende, en Chile, el 11 de septiembre de 1973, América Latina descendió a una situación de brutal barbarie neoliberal que duró casi tres décadas. La suerte de América Latina comenzó a cambiar radicalmente cuando en 1998, Hugo Chávez Frías, entonces un completo desconocido, fue elegido presidente de Venezuela.

El contexto regional, con excepción de Cuba, estaba abrumadoramente dominado por gobiernos neo-liberales e intensamente pro-Estados Unidos. Literalmente desde México a Tierra del Fuego, los gobiernos se ocupaban afanosamente de privatizar los bienes estatales; eliminar o reducir los remanentes de los ya precarios sistemas estatales de bienestar; abrir sus economías a codiciosas empresas multinacionales a las que abyectamente se ofrecían condiciones escandalosas para operar dentro de la economía nacional; otorgar vergonzosas concesiones a las petroleras cuya operación ha conllevado el desplazamiento violento de comunidades indígenas; desregular los mercados financieros convirtiendo así el terreno nacional en paraíso para las nefastas (y frecuentemente criminales) actividades de especuladores inescrupulosos; contratar mayor deuda externa en condiciones cada vez peores; aplicar niveles cada vez más severos de austeridad; y violar sistemáticamente los derechos humanos por medio de la represión policial, encarcelamiento ilegal de personas, el uso generalizado de la tortura, las ejecuciones extrajudiciales, y las desapariciones, todo lo cual dejó un reguero de destrucción humana, social y económica terrible. Además, la soberanía nacional de los países de América Latina, con la excepción de Cuba, había sido casi eliminada.

En este período la hegemonía de EE.UU. no sólo era abrumadora, sino que tampoco tenía oposición. Las oligarquías nacionales y las clases dominantes adoptaron con entusiasmo tanto la dominación de EE.UU. como su paradigma económico: neoliberalismo y libre comercio. Cualquier desviación de este paradigma fue activamente desalentada y duramente castigada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Así, por ejemplo, cuando en 1999 el recién electo Hugo Chávez trató de afirmar la soberanía de Venezuela sobre su propia industria petrolera – entonces, aunque nacionalizada, administrativamente en manos de la oligarquía nacional –, y de fortalecer la OPEP – lo que llevó a un aumento sustancial en el precio del barril de petróleo (de US\$8 a US\$22 por barril en el período de un año) –, EE.UU., en alianza con la antigua oligarquía gobernante del

país, puso en marcha un bien financiado programa de desestabilización para derrocar al gobierno bolivariano.

Esta desestabilización involucró la movilización en masa de la clase media; varias huelgas generales; un golpe de Estado en abril de 2002; un paro-sabotaje de 64 días de duración en 2003 que llevó la economía del país casi a la quiebra en el que perdió alrededor del 35% del PIB¹; un referéndum revocatorio en 2004 cuyo objetivo declarado era derrocar a Chávez; el boicot electoral de las elecciones parlamentarias de 2005; y el uso de paramilitares colombianos para llevar a cabo otro golpe de Estado y llevar a cabo el asesinato del propio presidente Chávez. La oposición hizo mucho más que todo eso, pero aquí sólo se mencionan los esfuerzos más conspicuos orientados a aplastar el desafío al Consenso de Washington presentado por el Gobierno Bolivariano de Venezuela. También hay que tener en cuenta que las circunstancias regionales difíciles del gobierno de Venezuela ante tales amenazas eran de aislamiento casi total. Lula, el popular líder brasileño, primer presidente progresista después de Chavez, fue elegido a la presidencia de su país sólo en 2002 e investido en enero de 2003, es decir, cuatro años después de la elección de Hugo Chávez.

Desde entonces, un país tras otro en América Latina, ha elegido (y en muchos casos re-elegido) gobiernos progresistas: Argentina en 2003 (Néstor Kirchner), Uruguay en 2005 (Tabaré Vázquez), Bolivia en 2006 (Evo Morales), Honduras en 2006 (Manuel Zelaya), Nicaragua en 2007 (Daniel Ortega), Ecuador en 2007 (Rafael Correa), Argentina en 2007 (Cristina Fernández, esposa de Néstor Kirchner), Paraguay en 2008 (Fernando Lugo), El Salvador en 2009 (Mauricio Funes) y Perú en 2011 (Ollanta Humala). Uruguay y Brasil han elegido ex guerrilleros como presidentes: José Mujica (2010) y Dilma Rousseff (2011), respectivamente. Además, los siguientes presidentes han sido reelegidos: Correa (2009 y nuevamente en 2013), Evo Morales (2010), Daniel Ortega (2011), y Chávez (2006 y nuevamente de 2012).

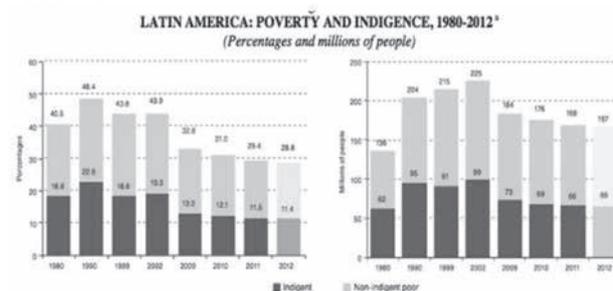
Así, con algunas excepciones significativas, en el lapso de poco más de una década, la región ha pasado de ser un paraíso (o infierno) neoliberal, a una zona anti-neoliberal, lo que ha conllevado beneficios socioeconómicos, culturales y políticos sustanciales y sostenidos a millones de individuos excluidos socialmente.

2 LA TRANSFORMACIÓN DE LA REGIÓN

En 1990, debido a las consecuencias sociales altamente negativas de las políticas pro-mercado de la región en su conjunto, la pobreza aumentó sustancialmente. La Comisión Económica

para América Latina y el Caribe reportó en su informe anual de 1990 que el nivel de pobreza en la región fue de 48,4%, 22,5% de los cuales vivían en condiciones de pobreza extrema. Es decir, 200 millones y más de 90 millones de personas, respectivamente (ECONOMIC COMMISSION LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN, 2001, p. 4). Y aunque en 2002 la pobreza total se había reducido al 43,9% y la indigencia al 19,3%, estos porcentajes representaban 225 millones y 99 millones de personas, respectivamente. También hay que tener en cuenta que tales niveles de desigualdad se distribuyen de manera muy desigual, con países como Uruguay con 15,4% de la pobreza, mientras que Honduras tuvo la friolera de 77,7% de pobreza, con los demás países ubicándose entre estos dos extremos, pero con 15 de un total 18 países con tasas de pobreza por encima de 30%¹. Se puede apreciar esta evolución de la región en la Figura 1 (gráfico de CEPAL).

Figura 1 - América Latina: Pobreza e Indigencia, 1980-2012



Source: Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC), on the basis of special tabulations of data from household surveys conducted in the respective countries.

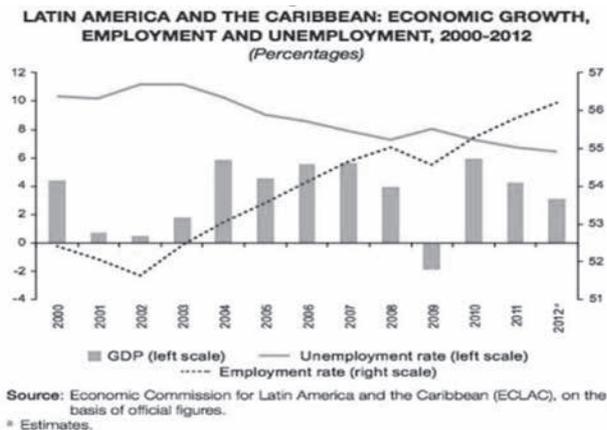
* Estimate for 18 countries of the region plus Haiti. The figures above the bars are the percentages and total numbers of poor people (indigent plus non-indigent poor). The 2011 figures are projections.

Las políticas anti-neoliberales que han sido aplicadas por los gobiernos de la 'Oleada Rosada' – nombre que se le ha dado a la abigarrada variedad de gobiernos progresistas de América Latina desde 1998 –, han hecho que en 2009 la pobreza y la indigencia, tanto en términos relativos como absolutos, comenzaran a disminuir. La combinación de afirmación de la soberanía nacional sobre lucrativas materias primas, como gas y petróleo, y la implementación sistemática de políticas económicas redistributivas, llevó a una fuerte caída en la pobreza: para 2011, la tasa de pobreza de América Latina fue del 28,8% (y la indigencia de 11,4%), 167 y 66 millones, respectivamente en cifras absolutas (ECONOMIC COMMISSION LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN, 2001, p. 4). Es decir, en la década 2002-2012 los gobiernos progresistas de América Latina han realizado la proeza de sacar casi a 60 millones de personas de la pobreza. Más de 25 millones de ese total, en Brasil.

América Latina no sólo ha reducido la pobreza y la desigualdad, sino que con la aplicación de políticas anti-neoliberales ha hecho que también se haya experimentado saludables tasas de crecimiento

económico, desmintiendo así dos dogmas predominantes del Consenso de Washington: que la redistribución del ingreso y la intervención del estado en asuntos económicos, impiden el crecimiento económico. La región revirtió sus tasas de crecimiento negativas o débiles. Así, por ejemplo, entre 1981-1990, la "década perdida", América Latina retrocedió y tuvo una tasa media anual de crecimiento promedio de $-2,8\%$. En cambio, entre 1991-2000 la tasa anual promedio de crecimiento de la región fue de $2,6\%$. Mostrando la eficacia de las nuevas políticas, entre 2004 y 2012 la tasa de crecimiento nunca fue inferior a 3% , llegando a casi el 6% en 2004, 2006, 2007 y 2010 (la excepción fue 2009, que debido a la crisis de la contracción del crédito (*credit crunch*), el crecimiento en la región fue negativo, -2). (ECONOMIC COMMISSION LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN, 2012). En la Figura 2 se puede apreciar el impacto beneficioso de estas políticas en las tasas de crecimiento y de empleo.

Figura 2 - América Latina: Crecimiento Económico, Empleo y Desempleo, 2000-2012.



Aún más impresionantemente, el resurgimiento económico de la región ha dado lugar también a una reducción sustancial de la deuda externa que pesaba como una carga gigantesca, y que obligaba a la desviación, en pagos de deuda e intereses, de una proporción cada vez mayor de los duramente ganados ingresos de exportación.

En 1987, la deuda externa de América Latina llegó casi al 70% del PIB continental (aunque dado los niveles actuales de endeudamiento de algunos países europeos, esto puede parecer no mucho, pero el servicio del pago de la deuda y los intereses tuvo devastadoras consecuencias socioeconómicas de las que la región aún no se ha recuperado por completo). (GEORGE, 2013, p. 7).

América Latina ha reducido su deuda externa del 59% de su PIB en 2003 al 32% en 2008. (INTERNATIONAL MONETARY FUND, 2009). Desde entonces la deuda ha descendido aún más hasta el punto de anular la influencia en la región

de los anteriormente todopoderosos FMI y Banco Mundial. De hecho, el propio FMI se refiere a la presente década (2003-2012) como *una década de la caída de la deuda pública y externa*.

Entre 2003 y 2008, América Latina fue testigo de una fuerte mejora de sus indicadores de sostenibilidad fiscal, notablemente reduciendo la relación deuda pública y PIB, en promedio, alrededor de 30 puntos porcentuales del PIB (Figura 3). La disminución se debió principalmente a una combinación de los efectos directos de un rápido crecimiento económico y superávit primarios importantes. Tipos de interés reales negativos también parecen haber jugado un rol en la dinámica a la baja de la deuda en algunos países.² (ADLER, SOSA, 2013, p. 7)

La reducción sistemática de la pobreza, la reducción o eliminación de la austeridad impuesta por la deuda externa, y el crecimiento económico sostenido son suficientes para caracterizar el desempeño de América Latina en la última década como impresionante. Pero hay mucho más que esto involucrado en los cambios en curso en la región. Por razones de espacio, sólo podemos hacer una breve discusión y análisis de las más importantes de estas transformaciones.

Varios de estos países, especialmente en Venezuela, Bolivia y Ecuador, han sufrido profundos cambios constitucionales cuya trascendencia, entre muchas otras características radicales, es hacer que el neoliberalismo y la privatización de los activos estatales y las materias primas de la nación sean ilegales e inconstitucionales. En varios países, incluso, la tercerización ha sido ilegalizada y declarada inconstitucional. Muchos de estos gobiernos progresistas han nacionalizado importantes sectores de la industria nacional (petróleo, gas, telecomunicaciones, acero, electricidad, transporte, líneas aéreas, minerales, incluso bancos - muchas de éstas han sido re-nacionalizaciones) o han garantizado propiedad estatal mayoritaria sobre estos activos. Y a pesar de que están invitando al capital extranjero a invertir en estas industrias, siempre se aseguran control mayoritario del Estado o de la propiedad y se firman contratos en condiciones mucho más beneficiosas para el país que el enfoque habitual hacia el capital extranjero que llevaba a concesiones abyectas y serviles a empresas multinacionales, lo que socavó gravemente el interés nacional en el pasado. Como resultado, los ingresos al estado han mejorado considerablemente en cantidad y regularidad, lo que ha permitido financiar programas sociales amplios y ambiciosos, beneficiando a millones. El énfasis de los programas sociales ha sido no sólo de erradicación y/o reducción de la pobreza, sino en

proveer también especialmente salud y educación gratuitas, así como en la ampliación del número de personas con derecho a pensión, el aumento de las remuneraciones de las pensiones y la reducción de la edad de pensión.

El analfabetismo ha sido erradicado en Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua. Por segunda vez en el caso de Nicaragua, primero con la revolución sandinista en la década de 1980 y de nuevo, luego de que los catastróficos y ruinosos gobiernos de derecha pro-estadounidenses que dirigieron el país entre 1990 y 2006 causaran, entre muchos otros males sociales, la reaparición del analfabetismo.

Millones de hectáreas de tierra han sido redistribuidas y entregadas a los campesinos pobres. Por otra parte, a los pueblos indígenas se les han concedido derechos culturales, políticos y ancestrales especiales para rectificar cientos de años de prácticas racistas y discriminatorias. Estos derechos comprenden, entre muchos otros, la defensa y promoción de sus lenguas, como en Bolivia, por ejemplo, donde la nueva de 2009 Constitución reconoce 39 idiomas oficiales, entre ellos el español, el hasta entonces único idioma reconocido oficialmente. La nueva constitución boliviana también reconoce la existencia de varias naciones dentro del Estado-nación, dando así reconocimiento legal y político específico a los muchos grupos étnicos que han existido en esa nación sudamericana y que fueron discriminados con el colonialismo español a finales del siglo XV y perpetuado a pesar de la independencia a principios del siglo XIX. (COUTMBERT, 2009). Desarrollos constitucionales similares han tenido lugar en otros países de América Latina donde se valora, se reconoce y se celebra la diversidad cultural y étnica, y, donde grupos indígenas y afro-latinoamericanos, hasta ahora discriminados, han sido empoderados y se les alienta activamente a promover su cultura.

Las naciones de la región ahora se sienten orgullosas de tener ascendencia indígena o africana en su identidad, orgullo que se fomenta activamente con las políticas culturales de los gobiernos en un contexto de fuerte retroceso de las políticas racistas y eurocéntricas de siglos de duración orientadas a 'blanquear' el país.³

El legado racista de la región tiene raíces profundas en siglos de colonialismo, esclavitud y explotación. Así, por ejemplo, un dirigente argentino del siglo XIX llevó la europeización de su país hasta el punto de abogar abiertamente por el exterminio del gaucho a quien atribuía estar dotado de rasgos indígenas que, en su opinión, era el principal obstáculo para avanzar hacia la civilización. En carta al presidente argentino Sarmiento le pide: "No trate de economizar sangre de gauchos. Éste es un abono que es preciso hacer útil al país. La sangre de esta chusma criolla, incivil, bárbara y ruda es lo único que tienen de seres humanos".⁴ (GALEANO,

1977). Así, en la región, los gobiernos de la 'Oleada Rosada' están dando grandes pasos para revertir siglos de discriminación y legado racistas.

Las políticas de inclusión social de aquellos marginados por siglos de prácticas coloniales que continuaron a pesar de la independencia política, se han agregado a los esfuerzos vigorosos a unirse en la integración regional de América Latina y el Caribe. El adalid de la integración regional fue Hugo Chávez, quien dio un impulso enérgico de integrar regionalmente la mayor cantidad de países latinoamericanos en tantos ámbitos de la vida económica y política como fuera posible, a partir de la economía, uno de los más estratégicos.

Estos desarrollos están teniendo consecuencias e implicaciones geopolíticas significativas no sólo en que América Latina afirma su soberanía e independencia vis-à-vis el poder hegemónico del hemisferio, Estados Unidos, sino también en que la combinación de integración regional, auto-afirmación de la soberanía, y diversificación de los socios comerciales, está constantemente, aunque de manera desigual, alejando a la región de la influencia y hegemonía de los EE.UU.

3 ORIENTACIÓN ASIÁTICA DE LA REGIÓN: reconfiguración geopolítica

Hemos visto cómo la mayoría de los países de la región se embarcaron, en formas específicas a nivel nacional, en políticas destinadas a reducir el Consenso de Washington, ya sea eliminando los peores aspectos del neoliberalismo o tratando de erradicarlo en su totalidad. Como se ha explicado, esto ha implicado desde políticas keynesianas de redistribución del ingreso, retroceso de las privatizaciones, nacionalizaciones, y la socialización de sectores de la economía. En todos los casos, esto también ha involucrado la reafirmación de la autoridad política del ejecutivo sobre el banco central, retomando así control sobre las políticas fiscales, los diferentes grados de regulación económica encaminados a prevenir las consecuencias, generalmente catastróficas de la desregulación, especialmente del sector financiero y una mayor participación del Estado en la actividad económica, que llega, en algunos casos, a ser el principal motor del desarrollo económico y del crecimiento de la nación.

Las manifestaciones de la integración regional se pueden ver no sólo en el fortalecimiento de los organismos regionales ya existentes, sino también en las instituciones y organismos regionales emergentes cuyo objetivo principal se orienta a potenciar la autonomía de la región como un todo así como la autonomía individual de las naciones de la región.

El Mercosur, Mercado Común del Sur, se ha reforzado substancialmente con la plena membresía

de Venezuela en julio de 2012. La membresía de Venezuela al Mercosur había sido bloqueada por diez años por la mayoría reaccionaria del parlamento de Paraguay. Sin embargo, cuando en junio de 2012 la derecha paraguaya derribó al democráticamente electo presidente Fernando Lugo, en un golpe de Estado "constitucional", el Mercosur, recurriendo a la cláusula democrática – que hace la violación de la democracia incompatible con su pertenencia –, Paraguay fue suspendido de su organización, lo que eliminó el bloqueo, y Venezuela logró así adquirir la plena adhesión. Desde entonces, Bolivia y Ecuador han también solicitado unirse formalmente.⁵

Los impulsos más recientes a los esfuerzos integracionistas de América Latina a nivel institucional son: ALBA, UNASUR y CELAC, organismos que vamos a describir y explicar brevemente.

ALBA, la Alternativa Bolivariana de las Américas, es un organismo radical de integración regional que incluye a Cuba, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua, Dominica, San Vicente y las Granadinas, y Antigua y Barbuda. ALBA se basa en el principio de compartir los beneficios del proceso de integración y su espíritu rector es la cooperación y la solidaridad, que se traducen en planes especiales para los países menos desarrollados de la región y que incluyen: un Plan Continental contra el analfabetismo utilizando tecnologías modernas que ya han sido probadas en Venezuela; un plan latinoamericano de atención médica gratuita a los ciudadanos que carecen de tales servicios; y un plan de becas de carácter regional en las áreas de mayor interés para el desarrollo económico y social. ALBA (2013) tiene relaciones amistosas y cordiales con otros organismos de integración regional, así como con los demás países del hemisferio. Pese al pequeño tamaño de ALBA, su impacto es significativo.

Entre muchas otras, ALBA es responsable de la iniciativa tomada en mayo de 2004, Operación Milagro, un programa de salud de alcance continental que se originó en Cuba y Venezuela. Operación Milagro consiste en la realización de operaciones gratuitas a personas que sufren de cataratas y enfermedades similares de la vista, y en la que el paciente y un acompañante vuelan a Venezuela o Cuba, de forma gratuita, donde la operación y la estancia también son gratuitas, y luego de la convalecencia, paciente y acompañante vuelan de vuelta a casa, también de forma gratuita. El programa es hasta ahora responsable de cerca de 2.5 millones de tales operaciones. Los pacientes proceden de todos los países de América Latina y el Caribe, incluyendo a personas pobres de Estados Unidos.

UNASUR fue establecida en Brasilia, capital de Brasil, el 23 de mayo de 2008 justo en el momento culminante de una campaña de desestabilización contra Venezuela y Bolivia en particular. Incluye a todos los países que están geográficamente en América del Sur. Su objetivo declarado, según lo

indica el Tratado Consultivo de mayo de 2008, es, a través de la participación activa y sobre la base de un consenso, construir un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político; con énfasis en el diálogo, políticas sociales, educación, energía, infraestructura, medio ambiente; todo ello encaminado a eliminar la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social y la participación ciudadana, el fortalecimiento de la soberanía nacional y la democracia; así como la búsqueda de reducir las asimetrías entre los Estados (UNION NACIONAL DE SUDAMERICA, 2013). Una rama de UNASUR es CODESUR, Consejo de Defensa del Sur, normalmente descrito como una OTAN sudamericana, en la que los miembros de UNASUR se comprometen a buscar colaboración en el terreno militar. Sus objetivos son "consolidar América del Sur como una región de paz, base para la estabilidad democrática y el desarrollo pleno de sus pueblos, así como la contribución a la paz mundial." Y también, para avanzar hacia una visión común en cuanto a las tareas de defensa y la promoción del diálogo y la cooperación con otras naciones de Latinoamérica y el Caribe".⁶ La lógica de esta posición de principio, es NO a las bases militares extranjeras en América Latina.

Fue la oportuna intervención de UNASUR, al condenar la campaña de las fuerzas racistas de derecha en Bolivia que intentaron tanto dividir Bolivia entre sus regiones orientales y el Altiplano, como derrocar a Evo Morales, que fue decisiva en la derrota política de tales planes y en asistir a Morales a restaurar la constitucionalidad democrática del país. Por su parte, la derecha racista boliviana contó con el apoyo tanto abierto como encubierto de Estados Unidos, en que su embajador, Phillip Goldberg, jugó un papel fundamental de apoyo a estos planes subversivos. Goldberg había sido anteriormente diplomático en Colombia, pero además, había sido asistente especial de Richard Holbrooke cuando este último fue enviado a Bosnia y desempeñó un papel central en la desintegración de Yugoslavia. Con esta 'rica' experiencia a su haber, Goldberg fue enviado como jefe de la misión a Kosovo, donde en 2004-2006 alentó activamente la ruptura de Kosovo de Yugoslavia, lo que finalmente tendría lugar en 2008. Así, el plan para destruir Bolivia tenía en Goldberg un diplomático estadounidense experimentado en dividir naciones. Dividir Bolivia era la política de EE.UU. en ese momento.

La intervención Goldberg en Bolivia en apoyo a las fuerzas racistas secesionistas en el Este del país fue tan evidente, que sería expulsado por el presidente Evo Morales de Bolivia el 11 de septiembre de 2008. Morales acusó directamente a Goldberg: "El embajador de los Estados Unidos está conspirando contra la democracia y quiere dividir Bolivia [...]" (BBC NEWS, 2008). En septiembre de 2008, las fuerzas de derecha en Bolivia intentaron derrocar al presidente democráticamente electo, Evo

Morales, desatando una ola de violencia en la que se apoderaron de edificios públicos, quemando varios de ellos, y atacaron a los indígenas en una escalada racista pocas veces vista en América Latina. Tras el fracaso del golpe de Estado, Goldberg viajó a Santa Cruz, en el Este del país, donde se reunió con los líderes del movimiento secesionista. Su expulsión llevó a los secesionistas a desatar la violencia indiscriminada contra la población indígena el 11 de septiembre, dejando heridas a cientos de personas y matando a 13 campesinos. (FRABICANT, 2007, p. 172). La Declaración de Unasur con respecto a estos acontecimientos en Bolivia fue inequívoca: En ella se expresó "[...] el pleno y decidido respaldo al gobierno constitucional del presidente Evo Morales, cuyo mandato fue ratificado por una amplia mayoría en el reciente referéndum" (CARACAS, 2011), y añadió que Unasur no reconocería ningún gobierno, regional o de otro tipo que surgiera de un golpe de Estado, expresando además, su más enérgica condena a la masacre de campesinos, e instando a todos los sectores de la sociedad boliviana a preservar la unidad nacional y la integridad territorial del país (PHILLIPS, 2008). Simbólicamente, se emitió la declaración el 11 de septiembre de 2008, en el palacio presidencial de La Moneda, en Santiago, Chile, donde 35 años antes, exactamente el 11 de septiembre, Salvador Allende, presidente democráticamente electo de Chile, había perdido la vida defendiendo a su gobierno de un golpe de estado orquestado por EE.UU. El presidente pro tempore de UNASUR entonces, Michelle Bachelet, también presidente de Chile, y ella misma víctima de la tortura, prisión y exilio, que sufrió a manos de los esbirros de la dictadura de Pinochet.

Allende ha muerto, y aunque su recuerdo está muy vivo en la historia de Chile, la política progresista ha disfrutado de poco apoyo en un país donde la ideología neo-liberal en la política y la economía goza de supremacía abrumadora (aunque esto ha comenzado a cambiar significativamente en el período reciente). Evo Morales, por el contrario, no sólo sobrevivió a este golpe de estado, sino que llegó a completar su mandato en 2009, fue reelegido ese mismo año, y ha ganado varios referendos que han llevado a Bolivia a una transformación progresiva de sus arcaicas y retrógradas estructuras.

El organismo regional que ha tradicionalmente organizado y presidido las relaciones entre Estados Unidos y América Latina es la Organización de Estados Americanos (OEA), que fue fundada en 1948 por iniciativa de EE.UU. y en la que Washington ha tenido la voz e influencia decisivas. Fue la OEA, por ejemplo, que a instancias de EE.UU., tomó en octubre de 1962 la decisión de expulsar a Cuba por adherirse al marxismo-leninismo, a juicio de la mayoría de la OEA de entonces, *incompatible* con el sistema interamericano.

La OEA es un instrumento clave de la Guerra Fría en el hemisferio y por ello sus oficinas se

encuentran en Washington DC. Gobiernos y políticos radicales de América Latina se refieren a la OEA como el *Ministerio de las Colonias de EE.UU.*, para significar que es un brazo de la política exterior de EE.UU. hacia América Latina. Fiel a este rol, la OEA jamás ha condenado ninguna de las numerosas intervenciones militares de Estados Unidos en su *patio trasero*, como por ejemplo, la invasión norteamericana de Guatemala en 1954, Cuba en 1961, República Dominicana en 1965, ni ninguna de las tantas abiertas intervenciones de Estados Unidos en los asuntos internos de todas las Repúblicas de América Latina. Al contrario, en muchos casos ha apoyado estas intervenciones.

Mostrando un alto grado de confianza en sí mismos, en la segunda década del siglo XXI, los países al sur del Río Grande decidieron dotarse de un instrumento regional que explícita y específicamente excluye a Estados Unidos. Lo hicieron en una cumbre celebrada en Caracas Bolivariana el 3 de diciembre de 2011, mediante el establecimiento de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC por sus siglas en español). La Declaración de Caracas se refiere a la historia común, la cultura, los objetivos, la independencia de América Latina y el Caribe, y a Simón Bolívar (libertador de América Latina), Toussaint Louverture (líder de la exitosa rebelión de esclavos en Haití en el siglo XVIII), entre otros, como fuente de inspiración de la lucha por la solidaridad y la integración entre los pueblos de la región. (CARACAS, 2011). La Declaración se refiere específicamente a *los 33 países latinoamericanos y del Caribe*, en el que no se incluyen ni Estados Unidos ni Canadá. No se les invita a las cumbres de la CELAC.

Diversas declaraciones de la CELAC y de cumbres posteriores a 2011 han visto la reafirmación y la ampliación de la agenda integracionista y progresista que impregna gran parte del continente. Por su parte, Estados Unidos no está en las mejores condiciones, ni ideológica, económica o políticamente para realmente oponerse a este debilitamiento extraordinario de su autoridad y hegemonía en su *'patio trasero'*. El hecho de que hasta hace poco la presidencia de CELAC estuviera en manos de Cuba, confirma lo mucho que la región no sólo ha cambiado, sino la forma en que persistentemente afirma su independencia del Hegemón regional. Tales niveles sin precedentes de autoafirmación e independencia han tenido su corolario económico: América Latina se está distanciando cada vez más de la dominación económica de EE.UU.

Desde la crisis de la deuda de la década de 1980, con pocas excepciones, Estados Unidos ha visto su posición relativa en el comercio con América Latina declinar. Al mismo tiempo, la región se está orientando hacia Asia, más concretamente, hacia China. Como podemos ver en la Tabla 1, en un contexto del aumento de la actividad comercial de América Latina, entre 2006 y 2010, EE.UU. ha

visto su posición casi estancarse en un 1,4% de crecimiento anual de sus exportaciones, mientras que las de China han crecido a un promedio anual de 33,5%. Para el mismo período, las exportaciones de Estados Unidos han crecido a una tasa anual de 5,9%, mientras que las de China han crecido a un promedio anual del 22,7%. Todo indica que esta tendencia no sólo continuará sino que se intensificará. Lo que también ha crecido es la actividad comercial de América Latina consigo misma: casi el 11% promedio por año de las importaciones y poco más de 8% por año promedio, en las exportaciones.

La tabla viene en un informe de expertos de la CEPAL dirigidos por Alicia Barcena (Secretaria General de CEPAL), que trata sobre las oportunidades que esta relación floreciente representa para América Latina:

Tabla 1 - América Latina y el Caribe comercio internacional por

Latin America and the Caribbean: international trade, by partner, 2006-2010
(Billions of dollars and growth rates)

	2006	2007	2008	2009	2010	Annualized growth rate, 2006-2010
Exports						
World	671.1	758.2	879.0	679.2	863.2	6.5
United States	335.4	350.2	390.7	281.8	354.1	1.4
European Union	95.2	113.4	133.2	94.7	112.7	4.3
Asia-Pacific	65.4	87.0	106.9	103.0	143.4	21.7
China	22.6	35.5	43.4	48.2	71.8	33.5
Others Asia	42.8	51.5	63.5	54.8	71.6	13.7
Latin America and the Caribbean	115.4	138.1	172.2	128.2	162.9	9.0
Rest of the world	59.7	69.5	86.0	71.5	90.2	10.9
Imports						
World	583.6	698.2	853.0	638.7	832.1	9.3
United States	203.9	228.3	265.9	201.3	256.5	5.9
European Union	83.5	102.2	125.6	96.2	118.8	9.2
Asia-Pacific	128.6	161.2	199.0	157.6	223.9	14.9
China	49.1	67.4	89.2	75.5	111.1	22.7
Others Asia	79.5	93.8	109.8	82.2	112.8	9.1
Latin America and the Caribbean	119.9	143.3	180.9	132.5	164.1	8.2
Rest of the world	47.8	63.3	81.6	51.1	68.8	9.6

Source: Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC).

“La demanda china de materias primas representa una enorme oportunidad para la región, especialmente a las economías de América del Sur. Se trata de un ciclo económico favorable que es probable que trascenderá muchas administraciones individuales. El desafío es, entonces, cómo la región puede aprovechar mejor esta oportunidad histórica para realizar las inversiones en infraestructura, innovación y recursos humanos necesarios para convertir las ganancias derivadas de los recursos naturales en capital humano, físico e institucional que pueda sustentar una mayor productividad y competitividad. Esto permitirá una mayor diversificación de las exportaciones a través de un esfuerzo sostenido y deliberado para agregar conocimiento y valor a los productos. Otro desafío importante es atraer mayores niveles de inversión extranjera directa de China en América

Latina y el Caribe, especialmente de inversión dirigidos a la mejora de la infraestructura, la promoción de la diversificación de la producción y el fomento de alianzas comerciales interregionales. Esto requiere un enfoque regional cohesivo hacia China para superar las limitaciones de los esfuerzos de cualquier país individual.” (BARCENA, 2011, p.3-4).

Los autores del informe concluyen (p. 31) que la tarea más urgente para los gobiernos de la región es avanzar en una agenda que incluya el comercio, inversiones, infraestructura, logística, turismo e intercambios tecnológicos, con el fin de fomentar una alianza estratégica con China.

Además, los países de América Latina pueden obtener mercados, productos manufacturados, inversión, crédito y transferencias tecnológicas interesantes de China. Factores que no reciben de Estados Unidos, pero tampoco están tratando de restablecer lo que se ha perdido en la relación económica con Estados Unidos. Estados Unidos no parece estar interesado en ofrecer mucho a la región, salvo acuerdos de libre comercio bastante dañinos y, sobre todo, bases militares. Las consecuencias geopolíticas de este cambio histórico, de dependencia y sometimiento de la región a Estados Unidos a una relación pujante, próspera y mutuamente beneficiosa, aunque en algunos aspectos, problemática, con China, se manifestarán tarde o temprano. Sobre todo cuando en 2016 China, medido en PPP, se convierta en la mayor economía del mundo, superior a la de Estados Unidos.

4 CONCLUSIÓN: las limitaciones de las políticas económicas redistributivas

Los problemas económicos que Brasil ha enfrentado recientemente a consecuencia de la caída en el precio de las *commodities*⁷, las aún más graves dificultades económicas por las que Venezuela atraviesa, y las presiones inflacionarias y otras distorsiones en la economía de Argentina, para citar las tribulaciones económicas de algunos países, muestran que las políticas progresistas no son sostenibles si sólo dependen de la exportación de materias primas y de políticas redistributivas.

La sorprendente explosión, el desconcertante nivel de descontento de las masas en las calles de muchas ciudades brasileñas en junio de este año debe ser entendida como una advertencia de que la base sobre la que descansa la Oleada Rosada de la región no parece lo suficientemente sólida. Tal situación es aún más marcada cuando se trata de la casi derrota electoral del *chavismo* el 14 de abril de 2013 en Venezuela, luego de la devaluación de la moneda. Y aunque Rousseff, presidenta de Brasil, ha convertido las manifestaciones en la calle en un

factor político que se está canalizando para lograr una reforma más radical a través de un plebiscito y otras medidas, y Maduro, presidente de Venezuela, ha logrado normalizar la situación política en Venezuela, estos dos ejemplos muestran la precariedad relativa que aqueja a los procesos de cambio en la región.

Más importante todavía, sin Brasil ni Venezuela, es muy poco probable que tanto la Oleada Rosada de la integración regional como las políticas progresistas, sobrevivan la presión del, aunque en declive, todavía muy poderoso y tan intervencionista como siempre, Estados Unidos. En lo que va del siglo XXI, los aliados de Estados Unidos en la región, con su apoyo más o menos declarado, derrocaron no sólo al democráticamente elegido Presidente Manuel Zelaya en Honduras en junio de 2009, sino que también dieron un "golpe constitucional" contra Fernando Lugo en Paraguay. A esta lista se debe agregar que el democráticamente elegido Presidente Rafael Correa estuvo a punto de ser asesinado en un intento de golpe de Estado en septiembre de 2010, y es bien sabido que hay en curso planes desestabilizadores contra todos los gobiernos de la Oleada Rosada y que incluyen el envío de millones de dólares, dinero de los contribuyentes estadounidenses para financiar grupos de la oposición, 'ONGs', medios de comunicación, canales de televisión, periódicos, partidos políticos, y otras actividades mucho más siniestras. Estos recursos y planes emanan de agencias estatales estadounidenses como la Fundación Nacional para la Democracia (NED), el Instituto Republicano Internacional (cuyo presidente es John McCain), el Instituto Democrático Nacional (cuyo presidente es la intensamente agresiva Secretario de Estado de Bill Clinton, Madeleine Albright)⁸, USAID, de cuestionable notoriedad, y otros organismos que activamente buscan socavar el desarrollo progresivo y democrático de la región mediante la creación de condiciones que conduzcan a la desestabilización para el derrocamiento de los gobiernos progresistas, idealmente a través de derrotas electorales, pero si es necesario por medios más contundentes.

Además, el Comando Sur (SOUTHCOM), la rama hemisférica del Pentágono, está activamente tratando de obtener posiciones y bases militares en toda la región, incluyendo 7 bases militares más de las 3 que ya tiene en Colombia, el re-establecimiento de la IV Flota para patrullar el Caribe y el Atlántico Sur, y el estacionamiento de miles de soldados en todas los países del hemisferio que pueda. Por ello, subestimar el potencial destructivo de Estados Unidos, puede conllevar riesgos enormes. Agudamente conscientes de la inclinación intervencionista de EE.UU., Venezuela, Bolivia y Ecuador han eliminado completamente la presencia militar estadounidense en sus países. No hay presencia militar estadounidense en Brasil. Pero EE.UU. tiene bases e instalaciones militares en muchos otros países latinoamericanos. Representan una amenaza constante.

Los gobiernos de izquierda de la región deben profundizar la transformación progresista de sus sociedades, no sólo empoderando a sus ciudadanos mucho más que hasta ahora, para lo cual necesitan introducir cambios más radicales en la esfera económica, en especial la banca y la industria, para disponer así de un mayor grado de influencia sobre los procesos económicos, de manera que les permita realizar ajustes rápidos cuando la economía mundial trae consigo "complejidades", como la caída de los precios de las materias primas o el debilitamiento de sus monedas. Mejorar tanto la calidad como el nivel de vida de las mayorías debe ser la prioridad absoluta, y esto no implica sólo políticas redistributivas, por necesarias que sean, sino que el estado cuente con más recursos para mejorar las oportunidades de los ciudadanos a través de la educación, salud, vivienda, servicios públicos, etc. Esto sólo puede lograrse a través de la profundización radical de las políticas que se están aplicando actualmente.

Por último, a fin de no transmitir involuntariamente un mensaje equivocado. De la misma manera que jamás se debe subestimar el potencial destructivo de Estados Unidos y sus aliados, tampoco se debe despreciar la enorme fuerza del compromiso con la independencia y la soberanía nacional de los pueblos latinoamericanos que son el motor de la transformación progresiva de la región. La renuncia unilateral de Ecuador a la Ley de Preferencias Arancelarias Andinas, en respuesta a una amenaza de chantaje por parte de un político de EE.UU. que sugirió retirarla si Ecuador fuera a dar asilo a Edward Snowden, lo demuestra de forma concluyente. Sin duda, América Latina ha recorrido un largo camino. Pero se tiene que ir mucho más lejos si se desea superar progresivamente las complejidades y dificultades causadas por los límites del redistribucionismo.

REFERÊNCIAS

ADLER, Gustavo; SOSA, Sebastián. External Conditions and Debt Sustainability in Latin America. **IMF Working Paper**, [S. l.], jan. 2013.

ALIANZA BOLIVARIANA DE LOS PUEBLOS DE NUESTRA AMERICA. **ALBA-TCP**. Bolivia. Disponible en: <<http://www.alba-tcp.org/>>. Acceso en: 28 jun. 2013.

BARCENA, Alicia et al. **People's Republic of China and Latin America and the Caribbean: ushering in a new era in the economic and trade relationship**. Santiago, Chile: ECLAC, 2011.

BBC News, **Bolivia tells US envoy to leave**. [S. l.], 11 sept. 2008. Disponible en: <<http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/americas/7609487.stm>>. Acceso en: 11 jan 2013.

BRANFORD, Sue; KUCINSKI, Bernardo, **Debt Squads: the US, the Banks, and Latin America**. London: Zed Books, 1988.

BRID, Juan Carlos Moreno; CALDENTEY, Esteban Pérez. **Trade and economic growth: a Latin American perspective on rhetoric and reality**. Mexico: CEPAL, 2009. (Serie Estudios y perspectivas, n. 119).

CARACAS. **Declaration**. 3 dec. 2011. Disponible en: <http://www.pnuma.org/forodeministros/19-reunion%20intersesional/documentos/CARACAS%20DECLARATION.pdf>. Acceso en: 28 jun. 2013.

COUTHBERT, George. **Political Constitution Of Plurinational State Of Bolivia, promulgated on February 7, 2009**. Bolivia: Apuntes, 2012.

ECONOMIC COMMISSION FOR LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN. **Preliminary Overview of the Economies of Latin America and the Caribbean**, Santiago de Chile, 2012.

_____. **Social Panorama of Latin America 2000-2001**. Santiago de Chile, 2001.

FABRICANT, Nicole. **Bolivia's Displaced: indigenous Politics and the Struggle over Land**. Carolina: University of North Carolina Press, 2003.

GALEANO, Eduardo. **The Open Veins of Latin America**. London: Latin American Bureau, 1997.

GEORGE, Samuel. **Surviving A Debt Crisis: five Lessons for Europe from Latin America**. [S. l.]: Bertelsmann Foundation, 2013.

INDEX Mundi. Disponible en: <http://www.indexmundi.com/commodities/>. Acceso en: 28 jun. 2013.

INTERNATIONAL MONETARY FUND. Data Spotlight. **Latin America's Debt**, [S. l.], v. 46, n. 1, mar. 2009.

LIEVESEY; LUDLAM (Eds.) **Reclaiming Latin America: experiments in Radical Social Democracy**. London: New York: Zed Books, 2009.

PETRÓLEOS DE VENEZUELA S. A., **El sabotaje contra la industria petrolera nacional**. Disponible en: http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenuhist.tpl.html&newsid_obj_id=119&newsid_temas=13. Acceso en: 11 jan. 2013.

PÉREZ-SARDUY, Pedro; STUBBS, Jean (Ed.). **No Longer Invisible: Afro-Latin Americans Today**. London: Minority Rights Group Publications, 1995.

PHILLIPS, Tony. **The Bolivian Crisis, the OAS, and UNASUR, Americas Program**, Mexico City, 30 sep. 2008. Disponible en: <http://www.cipamericas.org/archives/1526>. Acceso en: 11 jan 2013.

RODDICK, Jackie; O'BRIEN, Phillip; PAINTER, James, **The Dance of the Millions : Latin America and the Debt Crisis**. London: Latin American Bureau, 1990.

SARMIENTO, Domingo Faustino. **Life in the Argentine Republic in the Days of the Tyrants**. [S. l.], Penguin, 1988.

UNION NACIONES DE SURAMERICA. Quito. Disponible en: <http://www.unasursg.org/inicio/organizacion/historia>. Acceso en: 11 jan 2013.

NOTAS

- 1 Detalles y análisis de la 'Oleada Rosada' de gobiernos de izquierda latinoamericanos que han sido elejidos en este período se pueden encontrar en Lievesey and Ludlam (eds.), *Reclaiming Latin America. Experiments in Radical Social Democracy*, Zed Books, London / New York, 2009.
- 2 Para mayores detalles sobre la deuda de la region vease Jackie Roddick, Phillip O'Brien and James Painter, *The Dance of the Millions: Latin America and the Debt Crisis*, Latin American Bureau, London, 1990; and Sue Branford and Bernardo Kucinski, *Debt Squads: The US, the Banks, and Latin America*, Zed Books, London, 1988).
- 3 Las grotescas políticas de 'blanqueamiento' fueron activamente adoptadas en la región como un todo durante el siglo XIX e incluso hasta los comienzos del XX (véase a este respecto, Pedro Pérez-Sarduy & Jean Stubbs (eds.), *No Longer Invisible: Afro-Latin Americans Today*, Minority Rights Group Publications, London, 1995.
- 4 El autor de esta grotesca afirmación es Domingo Faustino Sarmiento, considerado uno de los estadistas e intelectuales más grandes de Argentina, que formula sus puntos de vista sobre 'Europeanising Latin America to get it out of barbarism and as a precondition to civilisation' en una de las 'clásicas' obras intelectuales de America Latina: *Life in the Argentine Republic in the Days of the Tyrants, Facundo* (publicada en 1845) pero también conocida como *Facundo o Civilisation or Barbarism*, (Penguin, 1988).
- 5 Mercosur, Mercado Común del Sur, fundado en 1991 por el Tratado de Asunción, un organismo de integración regional económico, que originalmente incluía Argentina, Brazil Uruguay and Paraguay y ahora incluye a Venezuela. Mercosur cuenta entonces con altos niveles de industrialización (Brasil), una agricultura altamente desarrollada (Argentina) y enormes reservas de petróleo (Venezuela), adicionalmente, la membresía de Bolivia y Ecuador harán a Mercosur rico en gas y litio (Bolivia).

- ⁶ Disponible en: <http://www.unasursg.org/inicio/organizacion/consejos/cds>. Acceso en: 28 de jun. 2013).
- ⁷ Vea los últimos precios de las *commodities* en Index Mundi <http://www.indexmundi.com/commodities/> (accesada 28 Junio 2013)
- ⁸ El IRI y el NDI son *think tanks* oficiales del partido Republicano and Democrata, respectivamente.

Francisco Domínguez

Economista Político

Doctor em Economía Política de La United Kingdom

Director del Centro de Estudios Brasileños y Latinoamericanos de la Middlesex University.

E-mail: foguinho2@btopenword.com

Centro de Estudios Brasileños y Latinoamericanos de la Middlesex University

The Burroughs, London NW4 4BT, Reino Unido
(44) 20 8411 5000